

# ¿DONDE VA LA REVOLUCION?

Hemos insistido cien veces y más; la cuestión no es el gobierno de turno; es el régimen demolliberal, es la Constitución Nacional fundada en la aberrante soberanía popular, la omnipotencia del número.

El mal reside en las costumbres y en las instituciones antes que en los hombres. "Si se quiere sanar a la sociedad humana, hay que retornar a la vida y a las instituciones cristianas" (León XIII).

Las razones invocadas por los Comandantes de las FF. AA. para destituir al gobierno constitucional del Dr. Illia, no son las más importantes ni las de mayor trascendencia, aparte de no ser más que consecuencias inevitables del régimen; el electoralismo es un vicio constitucional; la inflación monetaria hoy galopante se inició al trote corto hace veinte años; la división de los argentinos es el resultado del régimen de los partidos y de la lucha de clases antagónicas; el vacío de autoridad es la esencia misma del vacío democrático.

En cambio, el Acta de la Revolución Argentina no dice una palabra de la penetración comunista en todos, los sectores de la vida nacional, sobre todo, en la Universidad y en la CGT; ni de la explotación financiera que padece la economía nacional; ni de la corrupción administrativa tan pavorosa como la de la justicia; ni de la nutrición de las costumbres públicas y privadas.

No hay delincuentes públicos, ni parece haber disposición para castigar a nadie; todos libres y retorno a la hora cero.

En cambio, se excluye cualquier clase de extremismo sin especificar, sin aclarar a quienes se nombra tales; porque no usas el aludir, en primer término, a los nacionalistas católicos y jerárquicos como nosotros.

Ninguna claridad ni precisión, en lo más importante del

documento; en lo que es decisivo para saber el rumbo de la revolución, esto es, la fijación del objetivo fundamental de la misma. Se repite una fórmula genérica y abstracta de uso corriente por todos los gobiernos: "la unión nacional y el bienestar general... por medio de la transformación y modernización". Se advierte el cuidado por

evitar la conocida fórmula equivalente del Dr. Frondizi: desarrollo y progreso.

El llamado a la unión "alrededor de los grandes principios de nuestra tradición occidental y cristiana" era habitual en los discursos tanto del Dr. Illia como del Dr. Perette.

Repetimos, ninguna definición, ninguna posición clara

de principios, de ideas madres, de fines precisos.

Nos quedaba la esperanza de que en el Estatuto de la Revolución Argentina, previsto en la decisión 6a, se hablara con claridad, con limpieza, con espíritu de verdad. Nos quedaba la esperanza de que se fijaran nitidamente los fines revolucionarios, previstos en la decisión 7a y de que no

clio político a los jueces de los tribunales nacionales".

Por el art. 3o del Estatuto el Gobierno ajustará su cometido a las disposiciones de este Estatuto, a las de la Constitución Nacional y a leyes y decretos dictados en su consecuencia, en cuanto no se opongan a los fines enunciados en el Acta de la Revolución Argentina.

Aparto del entreviro de derechos que se excluyen entre sí, ya hemos puesto en evidencia la vaguedad, la imprecisión, la ambigüedad de los fines enunciados; todo lo cual permite tomar cualquier rumbo, incluso el más funesto.

El futuro de la Revolución va a depender de lo que en la marcha, se vaya considerando oficialmente eficaz para la "unión nacional y el bienestar general", a través "de la transformación y de la modernización".

No dudamos de las buenas intenciones del Tte. Gral. Onganía; pero nos alarma, nos angustia y nos estremece este mal principio de gobierno. Por otra parte, el equipo económico presidido por el Dr. Salimei está notoriamente vinculado al ingeniero A. Alsogaray; y nos tememos que nos vuelvan a imponer nuevos inviernos de sacrificio; pero no será en el sentido del deber sacrificarlo todo por todos, sino para algunos aprovechados.

Tenemos el deber de advertir a nuestros compatriotas acerca de los días sombríos que nos aguardan, a menos que los hombres responsables recapaciten sobre el curso que van tomando los acontecimientos.

No se olvide que de acuerdo al Estatuto revolucionario, el poder reside en el triunvirato de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. En caso de fallecimiento o renuncia, es el que elige presidente.

Es un contrasentido evidente que los soldados de la Revolución pretendan seguir siendo, a la vez, de la Constitución.

## COMBATE

BUENOS AIRES,

18 DE JULIO

DE 1966

\$ 15.—

### DEBER DE LOS GOBERNANTES CATOLICOS

En el capítulo IV de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II, se establece que "a los laicos incumbe por propia vocación buscar el reino de Dios, tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales".

Pablo VI, a su vez, hablando en castellano, a los representantes de los Cursos de Cristiandad, les recordaba "la tarea permanente del laico consistirá en la inserción del Cristianismo en la órbita... el seglar a formarse cristiano... transforma, actuando con plena y propia responsabilidad, las estructuras temporales en que está inmerso". Quiere decir que la misión del laico que se confiesa católico, es cumplir el mandato que nos dejó San Pío X "instaurar a Cristo en todas las cosas".

Así, por ejemplo, si un gobernante se dice católico, tiene obligación perentoria e inexcusable de que su obra de gobierno sea católica y debe definirse y decidirse a orientar todos sus actos según Cristo. De lo contrario, no es un gobernante católico ni es de Cristo, por más que practique el culto y proclame su Fe.

Lo que más importa en el político es ser hacedor de la Verdad en la cosa pública; ordenar con la ayuda de Dios, a las personas y grupos sociales en el Bien común y temporal; y en la misma línea del fin último y trascendente que es Dios.

La educación, la economía, el derecho, la justicia, la administración, toda la imagen arquitectónica del Estado debe conformarse a la imagen de Cristo. Lo cual no significa coaccionar, ni imponer, ni obligar a nadie, a creer en Cristo; pero Cristo protege y defiende a todo hombre, incluso al incrédulo, al que niega o desconoce su Santo Nombre.

se volvería hablar más de la Constitución Nacional, abolida junto con el gobierno constitucional.

Hemos sido defraudados. El texto completo del Estatuto es un atropello al sentido común, a la sana lógica, a la unidad jurídica; el resultado arbitrario y convencional de 24 horas (de las 11 horas del 24 a las 11 horas del 29 de junio), de forcejeos entre hombres, intereses y tendencias contrapuestas; un encheufe de la constitución abolida en el Estatuto de la Revolución vigente; una suma del Poder público en el nuevo presidente militar que se limita en cuanto al "principio de inamovilidad del Poder Judicial que se mantiene como medio irremplazable para lograr la plena vigencia del derecho, cuya permanente violación ha sido una de las principales causas de los males que afligen a la República".

Quiéren decir que en el derecho de la Revolución son, en principio, inamovibles los jueces que "han violado permanentemente el derecho" frente a los cuales por el art. 5o, el Presidente de la Nación declina las facultades legislativas previstas en los arts. 45, 51 y 52 de la Constitución Nacional "para el caso de Jul-

## EL EQUIPO DE LA REVOLUCION

A medida que se van cubriendo las posiciones claves del gobierno, asistimos a la reaparición de notorias personalidades de las administraciones de los doctores Frondizi y Guido. En medio de la indefinición de la palabra oficial, el nombre de Alsogaray adquiere un relieve singular y vale una definición política.

Lo que no entendemos es cómo puede hacerse una revolución profunda con los más genuinos representantes del Régimen demolliberal. Tampoco entendemos cómo la prensa democrática no se inquieta siquiera, ante la suma del Poder público y claras medidas totalitarias como la reciente ley de allanamientos y supresión de la libertad, al margen de los jueces.

La enfora peronista, la presencia de Vandor sin corbata en la Casa de Go-

bierno, el acento triunfal de la hoja Retorno, vocada a todo pulmón en la calle Florida, el efecto producido en los medios peronistas por la restitución de la personería gremial a poderosos sindicatos de las 62 organizaciones son síntomas alarmantes a menos que se trate de ilusiones nacidas de la falta de definición en el Gobierno revolucionario.

En marzo de 1962, las Fuerzas Armadas de la Nación destituyeron al presidente Frondizi porque permitió que los peronistas ganaran democráticamente la Provincia de Buenos Aires. Nos resistimos a creer que en 1966, la revolución militar pueda abrirnos paso hacia el Poder; pero toda componenda con peronista es peligrosa, porque no renunciarán jamás a su "único jefe y caudillo", como lo saludan en

Retorno. Y en esto debemos reconocer una consecuencia que quisiéramos ver en los soldados que proclaman el ideal sanmartiniano.

Nos recuerda Gracián, un clásico español: "El principio es la mitad del todo".

Quisiéramos equivocarnos, pero estamos frente a un mal principio.

El coro de la prensa adicta a la Revolución, integrado por las conocidas voces de Noble, Güiraldes, Timerman, Manrique, Neustad, Grondona, etc., no puede menos que estremecer al más confiado.

Quisiéramos que el Presidente de la Nación, Tte. General Onganía, disipara estas dudas con claras y oportunas medidas de gobierno. No pretendemos que sean las que esperamos nosotros, nacionalistas, católicos y je-

rárquicos; sería un torpe e inexcusable optimismo. Pero tampoco las que tenemos a la vista del equipo que se va configurando, porque está en juego el destino de las Armas que es el de la Patria misma.

Si hay un hecho político que exige definición es una Revolución Militar, sobre todo, cuando sus protagonistas son soldados que hasta ayer creyeron sinceramente que la única salida era el retorno a la vigencia plena de la Constitución Nacional.

Y esto por la razón expuesta en la luminosa sentencia de Oliveira Salazar, uno de los grandes estadistas contemporáneos:

"Desdichados los pueblos cuyos gobernantes no puedan definir los principios superiores de su política".

# UNIVERSIDAD: MARXISTA

Ante las expresiones marxistas vertidas en la sesión del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires por el Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Dr. Rólando García. El aludido decano inculcó a los "asesores o lacayos de los amos del golpe dentro de la Universidad" y amenazó a "esos señores" con que "no van a tener mucho tiempo para gozar de privilegios", si un golpe militar llega a destruir al gobierno y a intervenir la Universidad, pues en tal caso "les esperan los días más amargos de su vida".

El señor profesor WALTER BEVERAGGI ALLENDE, titular de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, contesta con fecha 7 de junio al Rector de la Universidad Fernández Long:

El país entero se encuentra erguido contra el despotismo marxista, el caos profabricado y la alta delincuencia, que han hecho presa del gobierno y de la casi totalidad de las instituciones. Y uno de los focos más eficientes de esa acción y promoción disociadora son las universidades oficiales. Todo ese aparato subversivo está sutil pero firmemente dirigido por marxistas y tiene por objeto alcanzar, de la manera más completa, el desastre económico social e institucional que viene urdiéndose desde hace años y que, por cierto, se percibe ya muy cerca de la meta propuesta. Los promotores y artífices de este caos pretenden que el pueblo, acosado por las adversidades, llegue a responsabilizar del mismo al demoliberalismo imperante y busque, a la postre, la panacea de sus problemas en cualquier variante del marxismo, lo cual daría a éste la base popular de que hoy carece. La Revolución Marxista alcanzaría así integralmente sus propósitos; después de haber infiltrado y destruido nuestra democracia liberal, se encontraría dueña del poder y del país, para emprender la acción

final de copamiento global de la América Latina.

Toda esta maraña de infamias viene encontrando un solo escollo serio en la Argentina: el nacionalismo, bajo cuya bandera redentora vienen nucleándose todos aquellos que —dotados de un profundo y elemental amor a la Patria— ven en ese factor de conjunción la necesaria superación del caos y divisionismo creado por un enemigo invisible y a veces intangible, pero que poco a poco se ha adueñado de todos los factores de poder y de presión: finanzas, gobierno, partidos políticos, sindicatos, universidades, etc.

Este nuevo nacionalismo argentino, se inspira en los valores espirituales y morales que moldearon nuestra Patria desde su misma génesis. Por ello es profundamente cristiano, y aspira a que los principios de la Religión Católica —Amor, Caridad y Justicia— nutran y remodelen una sociedad en crisis, desjerarquizada y anarquizada, primeramente por un liberalismo ingenuo y luego por el marxismo materialista. Para ello el Nacionalismo argentino postula la Revolución Nacional, oponiendo medios idóneos al avance de la subversión marxista, puesto que no puede combatirse contra la inmundicia organizada y disociadora, con los recursos de la democracia liberal, que ya posibilitó el acceso masivo del materialismo marxista, y que hoy se encuentra sofocada y encadenada por este peligroso huésped.

De ahí, señor Rector, que los revolucionarios izquierdistas, que vienen consumando sus planes pacíficamente —merced a todos los mecanismos de poder que han llegado a controlar y a un liberalismo que les sirve de cómplice e idiota útil— resistan la perspectiva "golpista" anti marxista; porque si la amenaza del golpe y de la dictadura fuera de su propio sello, en-

tonces estarían de parabienes, saludando alborozados la perspectiva de una nueva "república popular". Por otra parte, el "golpe", manobra palaciega y sólo pseudo revolucionaria, es más probable que resulte de alguna confabulación "frentista", y en definitiva marxista, que de ningún anhelo auténticamente nacional; de manera que, en el caso aludido, el Dr. García y su adláteres sólo se hallarían enfrentados a un problema doméstico, y no a la verdadera y profunda Revolución Nacional que el país reclama, con la inspiración antedicha.

De ahí, señor Rector, la calumnia que diariamente y desde todos los ángulos, utilizando todos los medios de difusión, dirigen contra el Nacionalismo y la Revolución Nacional: que somos reaccionarios, que somos nazifascistas, que somos esto y aquello. Y hasta llegan a urdir nacionalismos y nacionalistas apócrifos, que actúan torpe e injustamente, tal como nuestros enemigos — los marxistas ateos y anti-nacionalistas — desearían que actuáramos nosotros, los auténticos nacionalistas, los que somos — a Dios gracias — abrumadora mayoría en todo el país, en todos sus sectores y capas sociales.

Tales son, señor Rector, las circunstancias reales que dividen a quienes militamos en el campo nacional de aquellos que militan, como el Dr. García, en el campo ateo, marxista y antinacional. Con la sola diferencia de que nosotros planteamos claramente nuestros motivos e intenciones de Revolución Nacional; mientras que nuestros enemigos disimulan, por impopulares e inmorales, sus propios motivos e intenciones de Revolución Marxista.

¿Y por qué nosotros no tenemos el eco publicitario de que ellos disponen? Muy simple: por la fazon antes expresada de que ellos, no obstante su precariedad numérica, cuentan con el

grueso de los recursos financieros, de los factores de poder y de presión, y también con la cobardía cómplice de un liberalismo decadente que, a pesar de haber advertido ya el triste papel que viene desempeñando, se inclina a seguir recibiendo los "treinta denarios" que le arrojan los enemigos de la moral cristiana y de la Patria, antes de venir a ocupar el lugar que el decoro y el patriotismo les señalan, a nuestro lado.

Por ello, señor Rector, el decano García augura amenazadoramente que el "golpismo" anti-marxista, que pudiera destruir al gobierno e intervenir la Universidad, no va a tener mucho tiempo para gozar de privilegios, ya que "les esperan los días más amargos de su vida". Esto significa que los marxistas están listos para la gran batalla final y que, a la postre, ya se sienten seguros de la victoria.

Nosotros también, señor Rector, los nacionalistas cristianos, estamos listos para el enfrentamiento definitivo y no nos asustan las bravatas del señor decano y sus cómplices. Con la acotación suplementaria de que el gobierno ya está destruido, y no precisamente por nuestra crítica leal y constructiva, sino por la solapada y disociadora infiltración marxista. En cuanto a los "días amargos" que podrían acaecérsenos, recuerden nuestros enemigos que el sentido trascendente de la vida que es propio de nuestra fe y estirpe argentina, hace que ellos, aunque difíciles o fatales, no sean amargos, sino jubilosos y gloriosos por excelencia.

Entiendo, señor Rector, que como maestro de uno de los más nutridos cursos de nuestra Universidad, estoy en el deber, no ya en el derecho, de expresar con claridad mi pensamiento acerca de un problema que hace a la esencia de nuestra Patria, cuanto más de nuestras universidades.

## A 150 AÑOS DE TUCUMAN

A ciento cincuenta años de su independencia el país se encuentra, muy a pesar de lo que quiera decirse en una dictadura que, por primera vez en mucho tiempo no se llama a sí misma provisional. La soberanía reside principalmente en las fuerzas armadas. Todo el esquema liberal de nuestras instituciones democráticas se ha deshecho, pero lamentablemente, ha deshecho primeramente al país.

A ciento cincuenta años de la independencia el país no marcha ni a su grandeza ni a sus grandes destinos, ni marcha siquiera. Instrumento para ello de lo más importante han sido los partidos políticos nacidos después de Caseros, los cuales han actuado como el cáncer se han matado matando al organismo del cual vivían.

A ciento cincuenta años de la independencia lo único que podemos concluir es precisamente lo contrario: una dependencia atroz en lo político y por ende en lo económico de los pocos intereses de la tierra. Obra exclusiva de un siglo de instituciones democráticas. Se podría afirmar que la democracia sufragista es, en nuestra maltratada patria, un invento extranjero para mantener a los argentinos en un estado de tucha interna, inútil y falsa, de tal modo de mantenerlos en un estado de insolencia permanente.

Partidarios de la dictadura como

único camino de salida ante la crisis, nunca lo fuimos por la dictadura misma, lo cual hubiera sido infantil cuando no estúpido. Lo importante era la doctrina que la informara. Y lo más desesperante hasta ahora es que el actual gobierno amenaza con no tener ninguna. Pero no queremos aquí adelantarnos a los hechos sino en señalar simplemente a dónde hemos venido a parar.

En 1816 dos generales pesaban grandemente sobre los congresales para decidirlos por la independencia: San Martín y Belgrano. Y a pesar de la situación difícilísima por la que atravesaban las Provincias Unidas —quizás uno de sus peores momentos— los diputados resolvieron finalmente por ella, sin importarles si la

iban a reconocer los poderosos de la tierra. Los argentinos la iban a confirmar por sí mismos en los campos de batalla. Y así vinieron Chacabuco, Maipú, Plehíncha, Ayacucho, Ituzaingó, El Tnelero, la Vuelta de Obligado. La sangre argentina fue marcando las fronteras a medida que libraba combates contra el extranjero. Pero cuando el clarín dejó de sonar, comenzó la larga paz que nos trajo la muerte. Muerte de los grandes ideales sin los cuales no puede vivir una Nación. Y los grandes ideales fueron reemplazados por los pequeños ideales: "el granero del mundo" (inglés), "tierra de paz" (burguesa), "Jey 1420", el fútbol como máxima proeza nacional, y demás pavadas que actúan como morfina en la mente de los argentinos.

En 1816 tuvimos una idea nacional. Hoy no la tenemos, y como nos falta un ideal colectivo nos contentamos con vivir como podemos. Todos los planes últimos de los sucesivos gobiernos, a los que parece no escapa el actual, han buscado el enriquecimiento, y no han hecho más que empobrecernos cada vez más. Es que se olvida que para ser ricos hay que tener conciencia de un ideal. Sin él la vida misma se hace intolerable.

El balance es pues más que malo. Lo único que podemos sacar en conclusión lamentablemente a través de muchos años de sufrimientos y de fracasos, es que la democracia no nos anda, no nos pone en forma. Se nos ha querido meter forzosamente, durante toda la época constitucional, al contrario, incluso, de las ideas del Congreso de Tucumán, que como es sabido eran netamente monárquicas, como eran las de San Martín y Belgrano.

Pero hemos vuelto al punto de partida a través de un triste camino. Al fin la dictadura no es más que una monarquía. Queda abierto el interrogante sobre si habrá un grupo de argentinos capaz de dar al país la gran idea nacional de que carece hace más de un siglo, y que no podrá sino asentarse sobre la FE CATOLICA, la misma de la generación de la Independencia.

En un notable estilo inspirado en "Las veladas de San Petersburgo" de de Maistre, MARCEL DE LA BICNE DE VILLENEUVE desarrolla su tesis entre teológica y política, que configura una personal interpretación del mundo moderno. Es una novedad de EDITORIAL NUEVO ORDEN (144 páginas, \$ 160) que usted podrá adquirir en todas las buenas librerías y en

### SATAN EN LA CIUDAD

LIBRERIA HUEMUL

Santa Fe 2237

# SOCIOLOGIA ANTIMILITAR EN EL COLEGIO MILITAR

La Sociología y Psicología son dos carreras universitarias que están de moda. Sociólogos y psicólogos se producen en serie y se introducen de inmediato en todas partes para conducir a las almas y orientar la convivencia.

Ambas disciplinas se encaran desde un punto de vista empírico, positivista, experimental, como ciencia de fenómenos; esto es, sin consideración alguna de la naturaleza del hombre y del fin de su existencia. Se prescinde pues de la Religión y de la Metafísica, de todo juicio de valor y de fin, como si se tratara del estudio de los fenómenos físicos.

Claro está que dicha pretendida neutralidad religiosa y moral en aras de la objetividad científica, no excluye realmente ni el supuesto religioso ni el metafísico. Por el contrario se parte de la irreligiosidad y de una pseudometafísica materialista; se niega la presencia de lo religioso y de lo metafísico en los fenómenos sociales tanto como en los fenómenos psíquicos.

El Gral. Benjamín Rattenbach se ha ajustado a este criterio empírico y positivista al redactar un manual titulado El sector militar de la sociedad, que se usa oficialmente en el Colegio Militar de la Nación.

No puede ser más pobre, ni más vulgar, ni más desmoralizadora la idea que pueden formarse de la institución militar, los futuros oficiales a través de las páginas de este libro. El autor describe las características comunes de las Fuerzas Militares con la misma indiferencia de un botánico al describir y clasificar las raíces, tallos u hojas. De ahí su aclaración inicial sobre el criterio científico que sigue en su estudio: la sociología "es una de las ciencias sociales que busca mediante procedimientos empíricos el conocimiento de la sociedad humana. Se puede decir que la sociología militar es una ciencia social empírica que persigue sólo el conocimiento" (pág. 24).

Lo que no dice el Gral. Rattenbach es qué clase de conocimiento y qué valor tiene para el futuro oficial. No dice que se trata de un conocimiento superficial, superfluo y de valor negativo, porque deja de lado la cualidad moral, el sentido interior, la característica distintiva esencial que acusan los fenómenos sociales. Y por esta grave omisión, el examen se limita a las características comunes, materiales y externas, que por sí solas, hacen que se confunda un acto de coraje heroico con un asesinato alevoso y cobarde, tal como se advierte en el capítulo VI de este increíble manual, donde se tratan "las contradicciones morales" que afectan al sector militar (pág. 90 y sig.).

Es notorio que los fenómenos sociales de matar, espiar, engañar, atacar por la espalda a uno o muchos semejantes, tengan lugar en la guerra o en la paz y sean obra de militares en servicio o de pistoleros en atracos, se parecen como una gota de agua a otra, si atendemos únicamente como lo hace el Gral. Rattenbach a las características comunes, superficiales, materiales y externas. Y es así como tan irrisoria comparación se puede aventurar el insólito juicio de los pacifistas, enagueros o trasnochados.

En el sector militar se enseñan y aplican ciertos principios que indudablemente, representan una contradicción con respecto a los principios morales comunes que rigen en el resto de la sociedad. En primer lugar tenemos la inversión del célebre precepto bíblico "no matarás" que aquí rige al revés y es objeto así de una recomendación especial. Matar a muchos y en forma rápida ha sido durante siglos y milenios el sumun del arte militar, y aun cuando en la época presente la estrategia militar no busca tanto producir muchas muertes como imponer al adversario la voluntad propia, subsiste en este campo la inversión del precepto moral civil en cuanto al significado del homicidio y la muerte. Más aun, todavía se admira y se consagra como héroe a aquel que logra destruir a muchos adversarios en un acto de arrojo o de temeridad.

Un proceso parecido sufre el problema del espionaje... (pág. 99).

El subrayado nos pertenece. Hemos querido destacar eso "todavía se admira y se consagra como héroe" en la pluma de un general argentino y en la formación ética de los cadetes que llevan, uno y otros, la réplica del corvo de San Martín.

Quiero decir que, según el Gral. Rattenbach, llegará tiempo en que el arrojo de San Martín, de Dorrego, de Lavalle, de Lamadrid, dejará de admirarse y de ser consagrado como heroico.

Causa estupor que en el Colegio Militar de la Nación, se enseñe a los futuros oficiales de nues-

tro ejército que las más altas virtudes militares y guerreras están en contradicción con los principios morales que rigen al resto de la sociedad, como si hubiera una moral civil y una moral militar; como si los principios morales que rigen en el cuartel fueran bárbaros, crueles, el todo está permitido y el fin justifica los medios, frente a los principios civilizados, pacíficos, que mandan obrar el bien y no hacer el mal, por ejemplo, "no matar".

El soldado que mata en la guerra en que se juega el destino de su Patria, su soberanía, su honor, no lo hace porque se cree dueño de las otras vidas, ni de la propia, ni movido por odio personal hacia el adversario, ni en procura de su propio interés. Lo hace porque está en juego un bien que vale más que la propia vida temporal y la de los otros, porque el Bien Común es más importante que el bien particular, porque pertenecemos a Dios, a la Patria, a la familia, y nos debemos a estos principios de vida más que al cuidado de lo que en nosotros es de la muerte; porque sin esos bienes la vida sería peor que la muerte. Hasta el poeta pagano Horacio canta:

Por la Patria morir es dulce y noble.  
También la muerte al desertor acosa,  
ni perdona a rodilla que se doble,  
ni a espalda que se vuelva temerosa.

(Traducción del P. A. Meyer.)

Y el P. Castellani, en versos inspirados por el gran Féguy insiste:

## ● MARXISMO Y PRENSA

En la primera página del domingo de Pascua, La Prensa destaca un editorial que firma Henry Shapiro. Se refiere al XXIII Congreso Comunista celebrado recientemente.

El autor, destaca el carácter moderado, diferente y digno de toda consideración de este Congreso, en especial de su primera figura León Brezhnev. "Es el primer líder ruso con los pies firmes en la tierra, creyendo más en las realidades". Este congreso, "es el reflejo de que la URSS está entrando en su mayoría de edad".

El judío Shapiro se esfuerza por querer demostrar un gran cambio experimentado en la URSS. El comunismo ha dejado de ser el de ayer, ya ha entrado en una madurez que trasunta paz, bienestar y progreso. Colaborar con él y facilitar su influencia en el mundo, es un deber de la hora.

He aquí una muestra más de la desinformación para confundir a cientos de miles de lectores desprevénidos.

Frescas están todavía las amenazas del ministro de Guerra de la URSS al destacar en ese mismo congreso el poderío militar del Soviet.

Está demostrado que al comunismo no le faltan compañeros de ruta. La Prensa es digno ejemplo de ello.

## ● UN

Otra perla para la UN. El caso Rodhesia. Se lo permite a Inglaterra realizar un bloqueo económico, impedir el abastecimiento de petróleo hasta por la fuerza. Todo esto en aras de la política de no intervención tan cacareada por los integrantes de la UN. La última tribu de antropófagos del África ha podido declararse independiente y soberana con el aplauso de la UN. Los habitantes blancos de Rodhesia comprendiendo el peligro de seguir el camino de muchos blancos, han decidido no dejarse coaccionar por las tribus negras. Junto con muchísimos negros de Rodhesia han proclamado su independencia. Pero esta "autodeterminación" no sirve. No está en la línea de favorecer al comunismo internacional. Por eso, y nada más que por eso, habrá que apuntar los cañones de la pérdida Albión contra este gobierno de occidentales tan dispuestos a defender sus principios que son los mismos que podrán salvar algo del incendio en que se encuentra sumido el continente africano.

Ecuador avanza por la senda de la recuperada "legalidad" hacia el desastre comunista. Su gobierno militar ha dado corrido por los estudiantes,

Dichoso aquel que muera por su casa y su tierra pero sin haber hecho dolo ni causa injusta.

Dichoso aquel que muere para que siga indemne la vida de un niño, la gloria de un país.

Lo que vale para morir, vale igual para matar, porque es la vida que se hace don en uno y otro caso, es la sangre que se derrama inocentemente por una causa justa y solemne.

¿Cómo se puede confundir con el asesinato o con el suicidio, con el que desprecia la vida del otro o la propia?

¿Cómo se puede confundir a un soldado que dispara su ametralladora en defensa de su Patria, con un pistolero que dispara su ametralladora en el atraco de un banco?

Son dos fenómenos sociales materialmente parecidos, pero moralmente opuestos en orden al mismo principio supremo de la moral cristiana: "Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo."

En principio el hombre debe respetar la vida de otro hombre, pero en el caso concreto y extremo de la defensa de su Religión, de su Patria, de su casa, de su prójimo, debe matar si es preciso.

Y entonces muere y mata por amor. No hace falta apelar aquí a otros argumentos ante cosa tan notoria; tampoco hace falta insistir en otros temas tratados por el Gral. Rattenbach, para poner en evidencia el espíritu antimilitar y antisannmartiniano de su libro, así como su pluralismo y relativismo éticos.

Es increíble que manuales como El sector militar de la sociedad puedan ser escritos por un general, editado por el Círculo Militar y usados oficialmente en la formación de los jóvenes que se preparan para morir y matar y para llevar a otros hombres a matar y morir en defensa de la Patria y del Occidente Cristiano.

Si en cualquier época sería un contrasentido manifiesto, en la presente que se caracteriza por la Guerra revolucionaria, en la que domina el aspecto doctrinario y la subversión social, resulta suicida; una contribución activa al desarme moral de los hombres de armas.

## 360 GRADOS

Toda la prensa que empapela el cerebro de los argentinos ha aplaudido este hecho y no ha dejado de aprovechar la oportunidad para señalar el fracaso de todo gobierno militar que pretenda instaurarse en América.

Si mañana triunfara el castro-comunismo en Ecuador, señalaría con dedo acusador a los militares que tuvieron la osadía de impedir por unos años el normal funcionamiento de la "legalidad".

En esta crítica coinciden los periódicos más leídos en nuestro país, sean comunistas, demócratas, peronistas, etc.

Pero pongamos las cosas en su quicio, y conve-ngamos que la desgracia de Ecuador, como la nuestra, es la de contar con FFAA. que no saben lo que hacer con las armas que tienen en la mano. No tienen Doctrina que los una y que les haga ver claro en el horizonte turblo de la política nacional e internacional. Sin doctrina que les señale lo permanente a defender, Cristo antes que la democracia, la Patria antes que la constitución, la familia antes que los partidos políticos, se convierten en barco a la deriva. No alcanzan a comprender que la "legalidad democrática" es el caballo troyano del comunismo y que la soberanía popular trae encañada a la soberanía soviética. Sin la mente clara de lo que hay que defender y de lo que se debe combatir no es posible, claro está, la realización de ningún gobierno que se ampare en el sable pues siempre será vencido por los que se amparan en el puñal.

## ● DE GAULLE UNA VEZ MAS

Otro ejemplo, de entre los muy numerosos que podríamos destacar, lo constituye el líder democrático Charles De Gaulle, fiel exponente de la traición a Francia y a Occidente.

Recordemos brevemente que huyó de su Patria para volver a ella una vez pasado el peligro y ser coronado héroe de la Resistencia por izquierdistas y comunistas triunfantes. Aseñó miles de nacionalistas franceses y al glorioso mariscal Petain. Consumó la entrega de Argelia y estuvo siempre del brazo con los comunistas. Líder del llamado Tercer Mundo, genial invento para engatusar incautos. Hoy se ratira de la NATO abandonando la defensa de Europa. Realizó un pacto de "amistad" con Rusia.

Evidentemente, pocos como él han hecho tanto para favorecer al comunismo desde el pedestal de la democracia. Y muy probablemente no será esto lo último que este viejo megalómano regale a su desdichada Patria.

# LA POLITICA DE SANTO TOMAS

de Victor Bouillon

Pretende el autor que: "este trabajo no es ni quiere ser más que una monografía. No se trata de inquirir cuál es la mejor forma de gobierno, se trata de saber esto: ¿Santo Tomás tuvo alguna posición al respecto? ¿Qué idea se hacía sobre los diversos regimenes? ¿Sobre qué base los definía? ¿Desde qué principios los juzgaba? ¿Prefirió alguno sobre los demás? ¿Existió una filosofía tomista del régimen político? He aquí toda la cuestión".

Sin embargo termina su obra comprometiendo un acertado juicio sobre la época que no deja lugar a dudas respecto de sus preferencias, acerca de las formas de gobierno: "Las sangrientas ideologías que soporta la humanidad no podrán en verdad reivindicar a Santo Tomás como un precursor. Su sombra no habrá recibido en el más allá el reproche de millones de víctimas sacrificadas sobre el altar de la democracia".

No es este el único ni el más grave error que comete Bouillon. Considera que: "Jamás ha sido más legítimo ni más necesario fundar la política en la experiencia". En política, "ella es la norma, el canon, el criterio único". Se trata de un sofisma positivista para consumo de los mercaderes de la política, es decir, de quienes pretenden agotarla en el hecho que dura.

El culto de la experiencia es la idolatría del éxito, nada más nefasto en un mundo que "ha sido puesto a los pies del Maligno", el que es "avasalladora negación". Que el infierno marxista haya podido sobrevivir casi medio siglo en Rusia es una prueba de ello.

El autor corre el peligro de convertirse en un kelseniano de la política al proclamar que: "magníficas realidades espirituales y sobrenaturales se convierten, cuando se ensaya transponerlas al plano de la política, en nubes de inconsistencia y en nada". Como si la política no fuera un producto del espíritu objetivo ni estuviera proyectada en lo sobrenatural. En cuanto a las "magníficas realidades espirituales y sobrenaturales" no lo son la libertad, la fraternidad y la igualdad jacobinas. Y ello no sólo en política; los hombres no pueden ser libres para rechazar la verdad y el bien en cualquier

aspecto de su vida privada. Tampoco deben considerar a cualquier semejante como su "pariente y amigo" como lo haría Toynbee.

La caridad bien entendida empieza por el más próximo. Finalmente, existen diferencias espirituales entre seres humanos, a pesar de compartir la misma naturaleza, el talento y la virtud dividen a los hombres más allá de la vida política. Ni siquiera merecerían el nombre de diferencias accidentales, debido a su impostancia sustancial. El resto de la obra significa un esclarecimiento de la verdadera filiación política de Santo Tomás, a quien no puede considerarse padre espiritual de Suárez. No hace ninguna concesión a la soberanía popular ni siquiera al derecho natural de la multitud a elegir sus gobernantes. Sus preferencias son monárquicas, porque: "el fin que se propone el que gobierna una multitud es la unidad o la paz. Y la causa de unidad es de suyo lo uno".

Se hace visible la supremacía de la causa final sobre la formal; lo que interesa no es tanto la forma de gobierno como el fin al que está ordenado: el bien de comunidad, principio eterno de la política.

La mejor forma de gobierno sería la síntesis de las tres conocidas: monarquía, en tanto que gobierno de uno para la unidad; aristocracia, en tanto que selección de los mejores; y democracia, en tanto que participación de los ciudadanos en la cosa pública.

Bouillon demuestra que Santo Tomás creía que la demagogia es el mejor de los malos gobiernos, por su ineficacia intrínseca, y que la tiranía es el peor debido a su eficacia en la realización de la unidad.

Pero también afirma que al tirano individual se lo puede hacer responsable de sus actos, lo que no sucede con el tirano de mil cabezas.

He aquí una evidente contradicción: para resolverlas sería preciso recordar las enseñanzas de Platón que demostraba en la República, que la tiranía es una demagogia llevada hasta sus últimas consecuencias porque el tirano demagógico no pretende que se idolatre su investidura, a la que a menudo pisotea, sino su propia personalidad. Es el resultado del individualismo gregario del hombre-masa.

# EL CAMINO DE LA REVOLUCION

por Alberto Falcionelli

Comienza desbaratando el sofisma del "deshielo de las ideologías", que es de suyo una ideología del mismo modo que rechazar la necesidad de la filosofía es ya ponerse a filosofar.

Se pregunta si el más de un fenómeno de esta "era desideologizada" no revestirá un carácter netamente ideológico; el nacionalismo marxista chino, el odio al blanco, la obsesión católica por el diálogo "insoluble con los marxistas". El escritor confiesa: "que el liberalismo haya dejado de ser una ideología, aún en la mente de sus corifeos; ello basta para explicar su falta de dinamismo". Falta que no padece la Bestia Roja.

A continuación expone la situación europea, pero sobre todo la francesa, durante la primera mitad del siglo XVIII.

En aquella nación se produjo uno de

los más remotos antecedentes del Frente Popular: la unión de jansenistas, galicanos, racionales y libertinos contra la Curia Romana.

Y aunque parezca paradójico, contra los jesuitas. Y digo paradójico porque el actual progresismo de muchos jesuitas no justifica aquel encono de los enemigos de la Fe.

El caso es que se unieron con un solo objeto, aunque por distintos motivos: lo que en unos fue el delirio en otros fue el cálculo político o la vida licenciosa.

Falcionelli delinea el pensamiento de Locke, Rousseau, Montesquieu. Del primero demuestra que no era ningún filósofo, sino "un propalador de ideas vulgares". Uno de los retratos más interesantes es el de Juan Bautista Vico. De él dice: "espíritu ecuménico —filósofo, jurista, teólogo, historiador, fi-

## NOVEDADES

# Editorial Nuevo Orden

Jordán B. Genta  
GUERRA CONTRARREVOLUCIONARIA

2ª edición  
\$ 320.—

Héctor Daliadras  
ALGO MAS SOBRE SARMIENTO

2ª edición  
\$ 220.—

Rubén Calderón Bouchet  
TRADICION, REVOLUCION Y RESTAURACION EN EL  
PENSAMIENTO POLITICO DE DON JUAN VAZQUEZ  
DE MELLA

\$ 100.—

Jean Daujat  
CONOZCAMOS EL COMUNISMO

\$ 60.—

Alberto Falcionelli  
EL CAMINO DE LA REVOLUCION

De Babeuf a Mao Tsé Tung

\$ 320.—

Solicite, sin cargo, nuestros catálogos

En todas las buenas librerías y en

**LIBRERIA HUEMUL**

AVDA. SANTA FE 2237

83-1666

BUENOS AIRES

lólogo— este auténtico creador de la filosofía de la historia fue inclinado a tomar parte en la lucha de ideas que estaba encendiéndose en Europa, por su oposición al cartesianismo triunfante, gracias a Bayle, a Spinoza y a Locke".

El autor, sin embargo, nos previene contra su seducción;

"Como todos los grandes descubridores, Vico es incapaz de medir el alcance de su descubrimiento católico ferviente y humilde, no ve que sus sucesores aprovecharán su historia ideal —más vasta en el tiempo que el cristianismo actual quiso reducirlo todo— para llevarla al espacio y nivelar el catolicismo a la altura de las demás religiones mientras su concepto del derecho universalista serviría tan sólo para negar el principio del derecho divino que pretendía sentar bases dogmáticas. Su progreso por círculos se transformará en aquel progreso por espiras que ocupa un lugar no desdeñable en las construcciones marxistas".

No es cierto que "las superioridades naturales... se reducen a una sola, la del nacimiento, puesto que la superioridad intelectual y moral misma no es más que la superioridad de un germen de vida que ha brotado en condiciones particularmente favorables" (Renan, la reforma intelectual y moral de Francia).

La verdad es que las superioridades naturales residen sobre todo en el alma, que no tiene genealogía por haber sido creada directamente por Dios.

Es cierto que nuestra naturaleza caída, consiente a la autoridad "más por interés que por movimiento afectivo", pero también lo es que existe la posibilidad de reconocer libremente una legítima superioridad.

El autor demuestra que Rousseau no vacilaba en rendir culto a lo imposible con tal de no dar fin a su "demolatría", si bien aun confiesa que "nunca existió verdadera democracia ni existirá jamás", insiste en que "permanece buena en sí".

El resto de la obra es una acabada descripción y crítica de la rebelión de los ricos y de la rebelión de los pobres de la Enciclopedia y del Manifiesto Comunista, del régimen de la guillotina y del régimen del paredón.

Sostiene que el triunfo comunero se acerca: más a las ideas de Rousseau y

Babeuf que al comunismo tecnócrata de Marx.

Nos recuerda que el marxismo combato al Ejército y la burocracia por ser "las dos instituciones más características del poder estatal centralizado", considerando a éste no como una institución de orden natural sino como "una fuerza especial para la represión de la clase oprimida", Instituciones sobre las que se afirma.

Una cita de Alejandro Herzen permite entrever el carácter puramente negativo del socialismo: "nosotros no edificamos, nosotros destruimos; no hacemos nuevas revelaciones; renegamos de la vieja mentira".

Al evocar la difusión de las ideas revolucionarias en Rusia, el autor hace esta interesante descripción psicológica, corroborada por la gran literatura nacional: "el ruso huye de la soledad con más espanto que la muerte y no concluye posibilidades de vida fuera de la colectividad", condición que le semeja al griego, para quien no habría mayor deshonra que el destierro de la ciudad en cuyas instituciones se había educado y cuyas leyes había aprendido a obedecer. Un ejemplo es el de la muerte de Sócrates.

Las últimas páginas de la presente obra manifiestan el oportunismo doctrinal que lleva a los marxistas a buscar el apoyo de los liberales dejando sentado que éstos no pueden superar a aquellos.

## COMBATE

AÑO XI

Nº 187

Dirección, Redacción y Administración: Casilla de Correo 1813, Buenos Aires.

Director Responsable:  
DR. ALBERTO R. TORRE

Registro Propiedad Intelectual  
Nº 822.845

Suscripción anual \$ 200  
Suscripción semestral \$ 100

Pagos en Avda. Santa Fe 1817